

## CONSIDERACIONES SOBRE UN NUEVO TIPO DE ÁNFORA

Desde hace varios años venimos recogiendo dibujos y fotos de cuantas ánforas nos ha sido posible, lo que nos ha proporcionado una cantidad de documentación considerable que habría podido ser la base de un estudio general sobre esta especie de vasos, si otro investigador más laborioso, manejando frecuentemente el mismo material, no se nos hubiese adelantado publicando un magnífico libro, en el que se aborda prácticamente toda la problemática que la extensa tipología y cronología de las ánforas plantea. Nos referimos a la obra *Las ánforas romanas en España* (Zaragoza, 1970), de M. Beltrán Lloris, que hemos tenido ocasión de enjuiciar en otro lugar.<sup>1</sup> La aparición de este importante libro, al establecer las grandes líneas generales, permite discutir cuestiones de detalle que sin él sería pueril tratar.

En parte, gracias a una indicación del señor Anthony J. Parker, nos hemos dado cuenta de que entre nuestra documentación hay una serie de ánforas que presentan una cierta unidad tipológica y que, salvo en un caso, no han sido notadas por Beltrán, y aunque relativamente poco podremos decir sobre ellas, ofrecemos a continuación algunas consideraciones sobre las mismas.

Lo que resulta más característico de estas ánforas es su labio, o mejor dicho su carencia de labio, aunque en ocasiones conservan un vestigio o apuntan un inicio del mismo, en cuyo caso es recto y bastante alto, aunque nunca bien destacado, confundándose con el cuello, ya que sólo supera su diámetro en unos pocos milímetros. Tanto en uno como en otro caso la boca general se expande hacia el exterior en forma de embudo, y en ocasiones el borde aparece biselado. El cuello, relativamente largo, se une al cuerpo sin ángulos ni aristas visibles, y éste es de forma ovoide. El pivote, en los dos únicos ejemplares que lo conservan, es largo y puntiagudo; en uno de ellos es macizo, en el otro lo ignoramos. Las asas son rectas, de sección elíptica y con una profunda estría central. No hemos podido llevar a cabo observaciones ni comparaciones sobre la calidad de la arcilla en que están hechas, porque la mayoría de ejemplares sólo los conocemos a través de documentación gráfica o de rápidas visualizaciones.

1. RICARDO PASCUAL GUASCH. Rescensión en *Ampurias*, 31-32, 1969-70, págs. 425 a 427.

Ánforas de estas características las hallamos en:

*Cádiz.* — Pieza hallada en el mar, sin contexto,<sup>2</sup> de cuerpo perfectamente ovoide, bisel inclinado hacia el interior de la boca y asas gruesas de sección casi circular. Carece de pivote (fig. 1, 1).

*Jaén.* — Ejemplar expuesto en el Museo de esta ciudad, del que ignoramos la procedencia, pero como no está cubierto de incrustación marina, se deduce que se halló en tierra. El cuerpo es menos voluminoso que el de la pieza anterior, con una cierta tendencia al cilindro, y el bisel de la boca es inclinado hacia el exterior. También está faltado del pivote (fig. 1, 2).

Al parecer, Beltrán conoce esta pieza, aunque no la reproduce,<sup>3</sup> y la clasifica entre las de la forma Dressel-Pascual 1 (según su nomenclatura). Ciertamente su perfil general no difiere mucho del de estas ánforas, pero en todo caso sería una pieza poco típica y, por el contrario, creemos que que está más cerca del tipo que ahora nos ocupa.

*Cartagena.* — Otro ejemplar submarino sin contexto, que está depositado en el Museo de esta población. El cuerpo es más esbelto aún que el de Jaén, presenta un labio incipiente y asimismo carece de pivote (fig. 1, 4). En este Museo se guarda otro ejemplar, también submarino y sin contexto, de talla algo menor, de perfil muy semejante, pero con un labio bien destacado y ligeramente inclinado y que, pese a su similitud, no podemos considerar perteneciente a nuestro tipo (fig. 1, 3).

*Villajoyosa* (Alicante). — En el Museo de Alcoy existe una pieza hallada aislada en el mar, muy semejante a la de Cartagena, citada en primer lugar, si bien el labio es aún menos acusado. Excepcionalmente conserva su pivote, el cual es bastante desarrollado, puntiagudo y macizo (fig. 1, 6).

*Tossa de Mar* (Gerona). — Un ejemplar submarino, sin contexto, depositado en el Museo de Gerona, casi idéntico al de Cádiz, pero sin bisel en la boca y con las asas más aplanadas (fig. 1, 5).

*Port de la Selva* (Gerona). — Otra pieza aparecida en el mar, sin ningún otro acompañamiento, muy parecida a la anterior, pero de cuerpo algo menos voluminoso, y al igual que ésta con el pivote roto (fig. 2, 1).

*Fos-sur-mer* (Bouches du Rhône). — Dos ejemplares hallados en la zona de fondeo situada a la altura de esta población.<sup>4</sup> El primero de ellos es el de mayor talla de toda la serie, ya que del arranque superior de las asas al borde de la boca presenta una distancia notablemente superior a todas las demás ánforas; dicho borde es biselado hacia el exterior y el cuerpo ligeramente anguloso. Como es habitual, carece de pivote (fig. 2, 2). El otro es más bien pequeño, con la boca asimismo biselada hacia el exterior, de cuerpo afinado y también sin pivote (fig. 2, 3). De ambos desconocemos la sección de las asas.

*Maguncia* «Mainz» (Alemania). — Otros dos ejemplares de procedencia, para nosotros, incierta, en el Museo de esta ciudad. Uno de ellos, el

2. La información sobre esta pieza se la debemos a don Alberto P. Zonzunegui.

3. BELTRÁN, *Las ánforas...*, pág. 332.

4. ROBERT DIOT, *La route des amphores*, en *L'aventure Sous-marine*, n.º 21, junio-julio 1959, pág. 26.

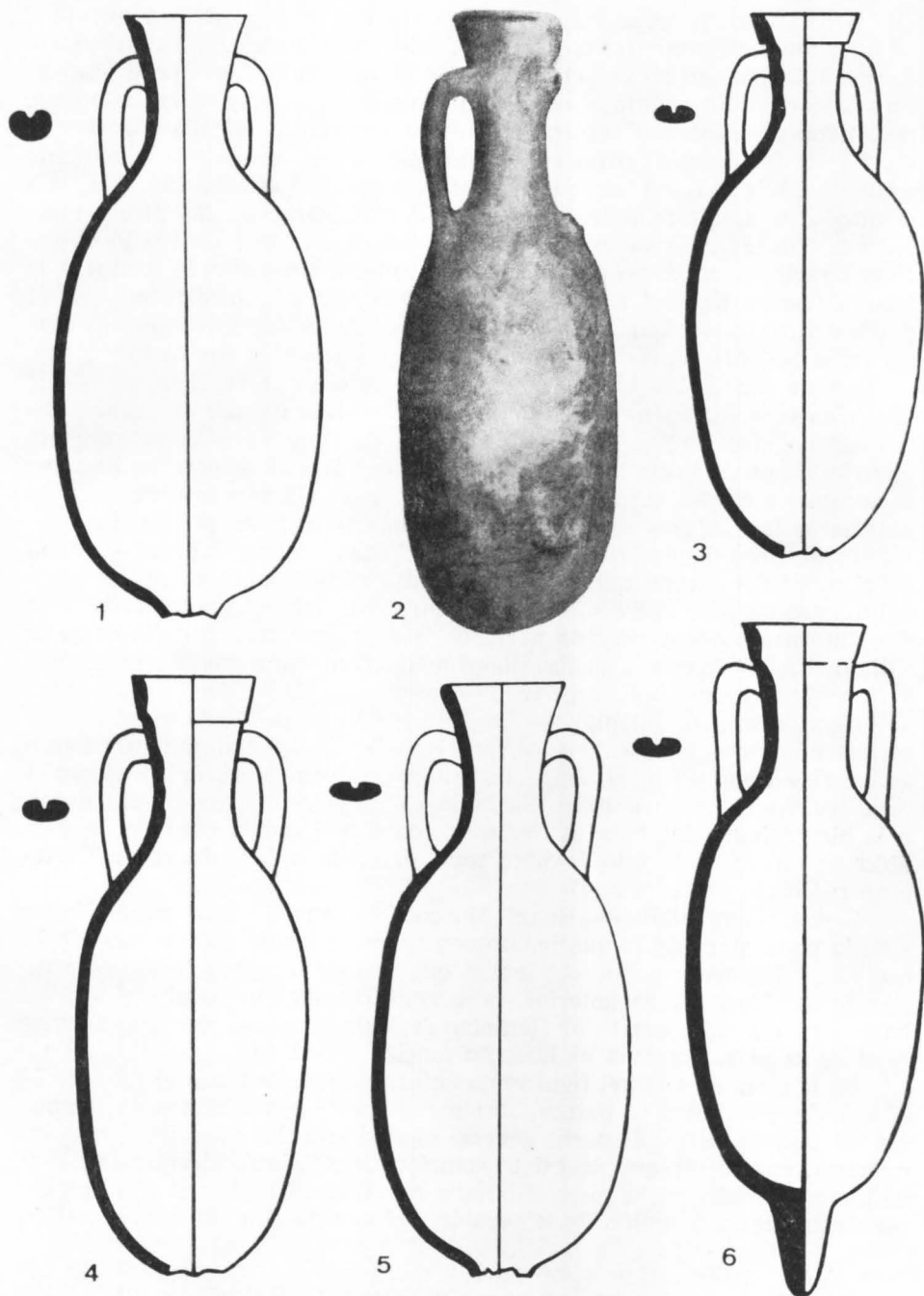


Fig. 1. — 1, Cádiz; 2, Jaén; 3 y 4, Cartagena; 5, Tossa de Mar; 6, Villajoyosa.  
(Escala 1:10, en las fotos aproximada.)

que podemos considerar más típico, es tal vez el reproducido por Grenier en un dibujo minúsculo,<sup>5</sup> en cuyo caso de ser cierta esta atribución habría sido hallado en el antiguo puerto fluvial en el Rin, que existió en esta población. En cuanto al otro, es presumible que tenga idéntico origen, pero nada sabemos con certeza. De ambos ignoramos la talla exacta y la sección de las asas. El primero de ellos parece una pieza muy semejante a los de Cádiz o Tossa, aunque de cuerpo algo más esbelto (fig. 3, 1). En cuanto al segundo, aunque difiere considerablemente de las piezas mencionadas hasta aquí, presenta algunas características que tal vez permitan considerarlo, si no como perteneciente al mismo tipo, sí a lo menos a la misma familia tipológica. Su diferencia fundamental consiste en que el perfil del cuerpo es ahusado y esbelto, en vez de ovoide y rechoncho, siendo en todos sus demás elementos realmente similar a las demás piezas de la serie (fig. 3, 2).

*Nimega* «Nijmegen» (Holanda). — Conocemos un par de piezas, expuestas en el Museo de esta población, de las que únicamente sabemos que son de procedencia local sin más detalles.<sup>6</sup> Ambas se parecen bastante al segundo ejemplar de Maguncia, aunque hasta cierto punto también se parecen a las ánforas de Cartagena (la mencionada en primer lugar) o Villajoyosa, que hemos considerado más típicas, aunque difieren de éstas en el perfil del cuerpo que es ligeramente cónico, mientras que las españolas, como hemos visto, son ovoides. Otra característica notable de estas dos ánforas es que conservan parte del pivote, que, al contrario de la de Villajoyosa, es hueco. Una de ellas presenta un labio apenas insinuado, y de ambas ignoramos la sección de las asas (fig. 2, 3 y 4).

*Herculanum* (Campania). — En la *insula* V, en la tienda marcada con con el número 6 que se abre sobre el *cardo* IV, se hallaron numerosas ánforas de tipos diversos, entre las que se encuentra un único ejemplar perteneciente a nuestra serie. Su labio es muy poco acusado, el cuerpo más bien esbelto, las asas estriadas y, como casi todas, también ha perdido su pivote, todo ello la hace muy parecida a las piezas de Cartagena o Villajoyosa (fig. 2, 4).

*Capua* (Campania). — En el Museo Campano de esta población se guarda una ánfora de la que ignoramos su procedencia exasta, pero de la que razonablemente puede suponerse que es más o menos local. Es prácticamente idéntica a la anterior, pero conserva intacto su pivote, que es largo y puntiagudo, exacto al ejemplar de Villajoyosa, si bien no sabemos si el de la pieza capuana es hueco o macizo (fig. 2, 5).

En la tabla de Dressel figura una ánfora, la marcada con el número 24 (fig. 3, 5), que quizá se parece bastante a los más voluminosos ejemplares de nuestra serie. El perfil general es casi idéntico y, al igual que las nuestras, parece ser que no existe solución de continuidad entre cuello y labio; en cambio, en la pieza dibujada por Dressel se observa un ángulo poco acusado en la unión de la espalda y el cuerpo, que no hemos podido

5. ALBERT GRENIER, *Manuel d'Archéologie Gallo-romaine II* 19..., pág. 636, fig. 225 (abajo, a la izquierda). Las fotos de estos ejemplares han sido remitidas por M. Diot.

6. Debemos el conocimiento de estas ánforas a M. Robert Diot.

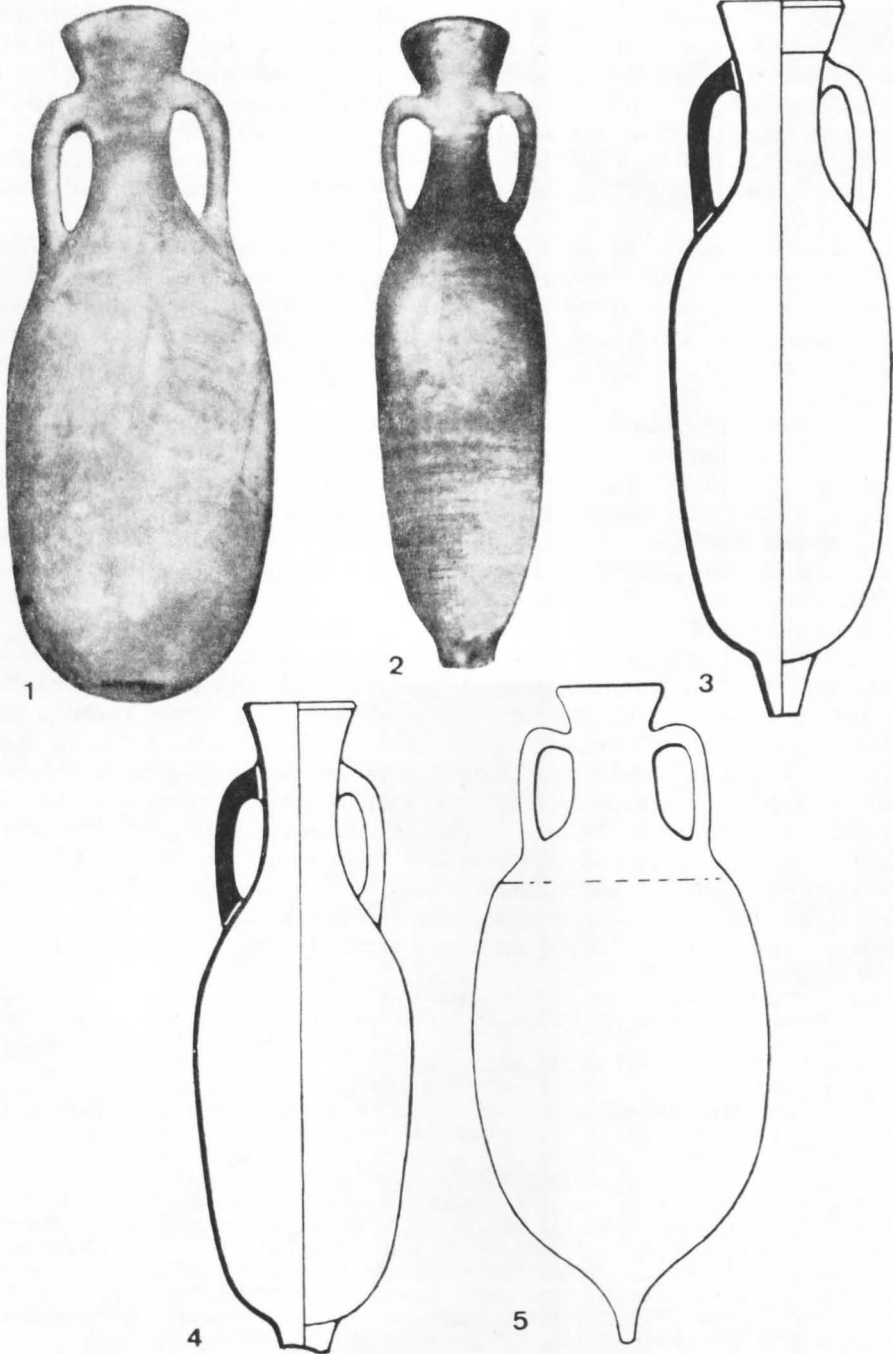


Fig. 2. — 1, Port de la Selva; 2 y 3, Fos-sur-Mer; 4, Herculano; 5, Capua.  
(Escala 1:10, en las fotos aproximada.)

apreciar en ninguno de nuestros ejemplares. Si admitimos la identidad de la forma 24 con nuestras ánforas, podemos señalar otro yacimiento.

*Castro Pretorio* (Roma). — En el foso de la muralla atribuida a Servio Tulio, en la zona cercana al acuartelamiento de la guardia pretoriana,<sup>7</sup> entre la gran masa de las ánforas que lo rellenaban Dressel señala siete ejemplares de la forma 24,<sup>8</sup> si bien de tres de ellos duda entre atribuirlos a dicha forma o a la 29,<sup>9</sup> que es una ánfora también sin labio, pero de forma más esbelta.

Zevi, al estudiar las inscripciones que sobre estas ánforas leyó Dressel,<sup>10</sup> no puede llegar a ninguna conclusión sobre su país de origen y contenido, debido a la parquedad de las mismas. Es de notar que entre dichas inscripciones, en opinión del mencionado autor, hay algunas en caracteres que parecen griegos; para una de ellas al menos nos parece que está en lo cierto.<sup>11</sup>

Beltrán, en su libro, naturalmente se ocupa de la forma Dressel 24,<sup>12</sup> y encuentra en España tres ejemplares de ella. Evidentemente, su apreciación de la cuestión difiere de la nuestra, porque sus tres ánforas presentan un labio bien desarrollado y, como hemos dicho, la ausencia de éste es el detalle más típico de los ejemplares que ahora estudiamos. La escasa precisión de los dibujos de Dressel no permiten resolver la cuestión de forma definitiva, y, por tanto, la atribución de nuestras ánforas a la mencionada forma 24 sólo puede quedar en hipótesis.

Aparte de esta posible atribución, parece indudable que todas las ánforas a que nos hemos referido, o a lo menos buena parte de ellas, poseen suficientes detalles estructurales comunes para considerarlas como unidad tipológica; no obstante, quizá deberíamos tener en cuenta la posibilidad de que su detalle más característico, el verdaderamente diferencial, es decir, la carencia de labio, no sea más que un accidente de fabricación. Cabe dentro de lo posible que las ánforas ovoides de tipo semejante al nuestro, pero con labio vertical bien destacado, de los cuales es un ejemplar típico el ánfora mencionada en segundo lugar de Cartagena (fig. 1, 3) y que son bastante más frecuentes que el tipo que ahora nos interesa,<sup>13</sup> fuesen fabricadas por piezas, es decir, que se modelasen al torno;

7. ENRICO DRESSEL, *Di un grande deposito di anfore rinvenuto nel quartiere del Castro Pretorio*, en *Bulletino della Commissione archeologica comunale*. Roma, 1879, págs. 36 a 195.

8. *C.I.L.* XV, 4824, 4825, 4873 y 4881.

9. *Id.*, 4825.

10. FAUSTO ZEVI, *Apunti sulle anfore romane. La tavola tipologica del Dressel*, en *Archeologia Classica*, XVIII, fasc. 2, Roma, 1966, págs. 208 a 247.

11. *C.I.L.* XV, 4873.

12. BELTRÁN, *Las ánforas...*, págs. 517 a 519.

13. Ánforas de este tipo han sido halladas, entre otros, en los siguientes lugares: Cabo Salou (Tarragona), LUISA VILASECA, *Notas de Arqueología Submarina*, en *Boletín Arqueológico de Tarragona*, LIII-LIV, 1953-54, págs. 10-11, lám. II, 1; pecio de Palamós (Gerona), CLEMENTE VIDAL y RICARDO PASCUAL GUASCH. El pecio de Palamós, en *Actas del III Congreso Internacional del Arqueología Submarina*, Barcelona, 1961, págs. 117 a 126, fig. 3, 1 y 2, Zaragoza, MIGUEL BERTRÁN LLORIS, *Las ánforas del Museo Arqueológico de Zaragoza*, en X Congreso Nacional de Arqueología, Mahón, 1967, págs. 408 a 439, ánforas n.º 41 y 42; Agde (Hérault). DENIS FONQUERLE, *Typologie des amphores* en *L'Aventure*

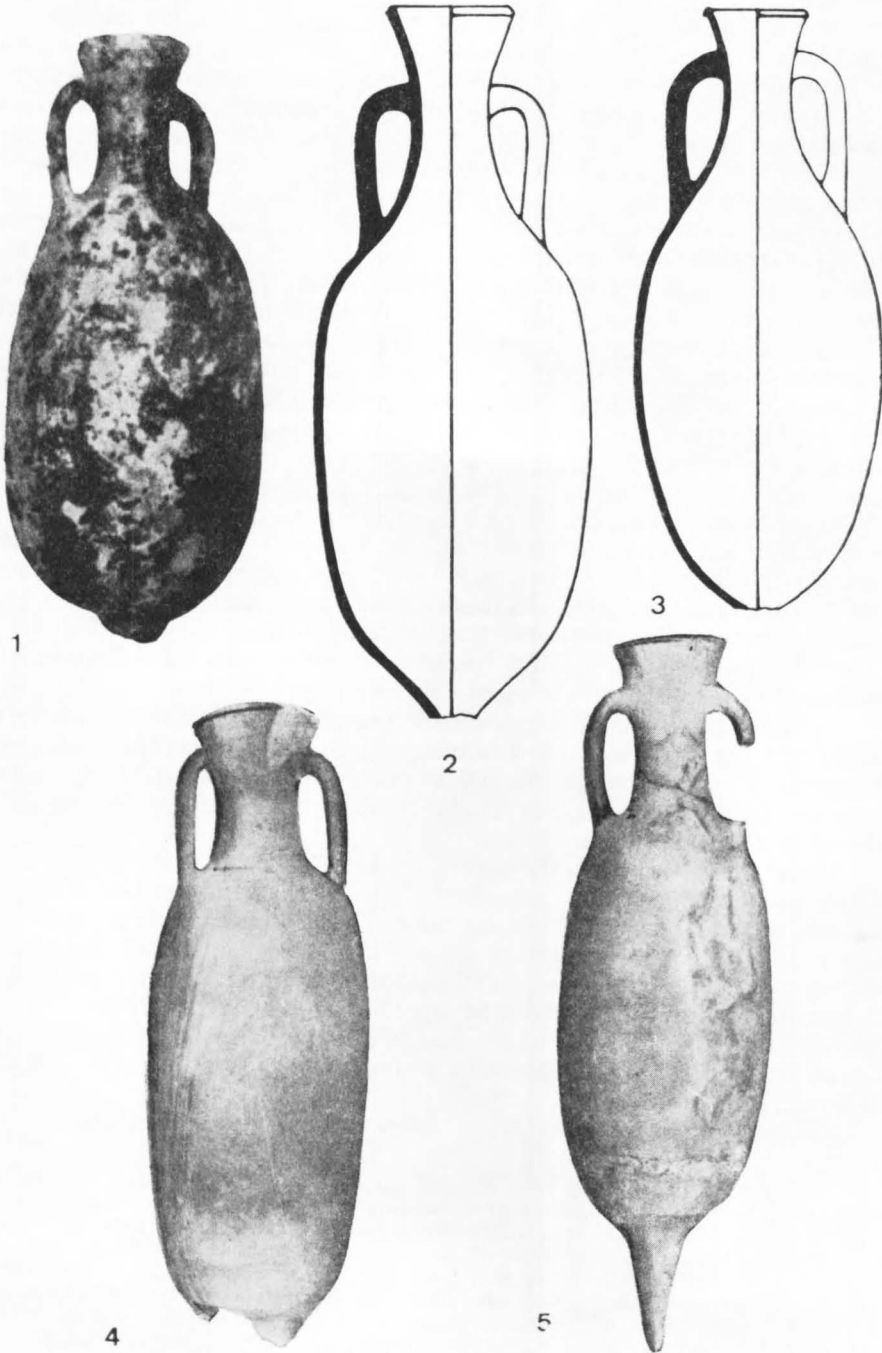


Fig. 3. — 1 y 2, Maguncia; 3 y 4, Nimega; 5, Roma.  
(Escala 1:10, en las fotos aproximada.)

cuerpos, cuellos y labios por separado y fuesen ensamblados en una operación posterior, entonces podía ocurrir, habida cuenta la poca precisión que estos diversos elementos tendrían, que se uniese un labio de diámetro exacto o muy poco diferente al del cuello, en cuyo caso el resultado sería una ánfora con el cuello más largo, pero sin labio. Los ejemplares de Cartagena (fig. 1, 4) y de Villajoyosa (fig. 1, 6) podrían ser tal vez un argumento en favor de esta posibilidad.

Haciendo abstracción de ello, y admitiendo, con las reservas del caso, que verdaderamente estamos ante un tipo bien diferenciado, veamos qué es lo que podemos alcanzar a saber sobre estas ánforas: carecemos de todo elemento para determinar, ni que sea hipotéticamente, su contenido habitual; prácticamente estamos en el mismo caso para lo que a su país de origen se refiere. El hecho de que en Roma hallemos sobre ánforas de la forma 24 en ocasiones inscripciones griegas y en otras latinas podría hacer pensar en un país bilingüe, que con bastante probabilidad podría ser el sur de Italia, pero aunque, como hemos visto, no faltan en esta región ánforas del tipo que estudiamos, nada puede darse por cierto, porque lo que es realmente problemático es la identidad de estas ánforas con las de la forma Dressel 24, sobre las que se han leído las inscripciones. En cuanto a su cronología, su presencia en algunos yacimientos más o menos bien fechados, nos proporciona datos lo suficientemente firmes para establecerla. Estos yacimientos son tres, y si admitimos la identidad de la forma 24 con nuestras ánforas, podemos añadir uno más. Enumerados por orden de precisión en la fecha ofrecida son:

*Herculanum.* — La destrucción sufrida por esta ciudad el año 79 de la Era por una erupción del Vesubio proporciona un término *ante quem* indudable. La circunstancia de que el ánfora que nos interesa apareciese entre las almacenadas en una tienda demuestra que estaba en uso en el momento de la catástrofe.

*Maguncia.* — Antigua *Magontiacum*, tiene su origen en la *canabae* de un campamento de época augústea. Ello descarta la posibilidad de que nuestras ánforas sean republicanas, aunque no nos ofrecen una mayor precisión. Según Grenier, el grupo de ánforas procedentes del puerto que publica y entre las cuales se halla probablemente una de las nuestras, es de la primera mitad del siglo I. Su apreciación aún hoy, después del considerable progreso que el estudio de las ánforas ha experimentado, es verosímil, aunque quizás actualmente preferiríamos fecharlas en la segunda mitad de la misma centuria.

*Nimega* antigua *Noviomagus.* — Es una fundación de Trajano (97-117),

*Sous-marine*, n.º 59, abril-mayo 1966, pág. 102, fig. 29; Fos-sur-Mer (Bouches du Rhône). ROBERT DIOT, *La route des amphores*, en *L'Aventure Sous-marine*, junio-julio 1959, pág. 26; Pecio del Titan (Var), PHILIPPE TAILLIEZ, *Travaux de l'été 1958 sur l'épave du «Titan»*, en *Actas del II Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Albenga, 1958, páginas 175 a 198, fig. 5; Pecio de Lavezzi I (Córcega), W. BEBKO, *Les épaves antiques du Sud de la Corse*, en *Corsica*, 1-3, Bastia, 1971, págs. 1 a 53, lám. XIV, 81 y 82; Rogliano (Córcega), ANDRÉ TCHERNIA, *Récherches archéologiques sous-marines*, en *Gallia*, XXVII, 1969, págs. 465 a 499, fig. 53, E; Colchester (Inglaterra), C. F. C. HAWKES, M. R. HULL, *Camulodunum*, Oxford, 1947, pág. 215, fig. 185 A, etc.

aunque, con toda probabilidad, realizada sobre una población batava preexistente. Por lo tanto, si bien es posible que las ánforas llegasen allí a causa de los colonos romanos, también es posible que hubiesen llegado antes por medio del comercio.

*Castro Pretorio.* — Si aceptamos la identidad de nuestras ánforas con la forma Dressel 24, podemos aprovechar las indicaciones cronológicas de este yacimiento. Muchas de las ánforas que rellenaban el foso conservan pintadas fechas consulares, de las cuales la más antigua es del 34 a. de J. C., y la más reciente del 45 después, y aunque desde luego ninguna de estas inscripciones aparece sobre ánforas de la forma 24, es admisible que ellas estuvieron en uso entre estas dos fechas.

En resumen, todos estos datos, a pesar de la vaguedad de algunos de ellos, demuestran que estas ánforas debemos colocarlas en el siglo I después de Jesucristo. Arriesgando una hipótesis, podemos establecer su proceso evolutivo de la siguiente forma: el tipo se inicia hacia el cambio de Era con los ejemplares de cuerpo voluminoso de los que serían exponentes las ánforas de Cádiz (fig. 1, 1), Tossa (fig. 1, 4) y Roma (fig. 3, 5); hacia mediados del siglo el cuerpo se ha afinado algo, produciéndose ejemplares como el de Maguncia (fig. 3, 1); en la segunda mitad el cuerpo ha reducido considerablemente su volumen, como vemos en las piezas de Herculanium (fig. 2, 4) Capua (fig. 2, 5) y Jaén (fig. 1, 2), para a finales de la centuria o quizá principios de la siguiente alcanzar los estilizados perfiles de los tipos de Maguncia (fig. 3, 2) y Nimega (fig. 3, 3 y 4). — RICARDO PASCUAL GUASCH.